

Fecha: 14-01-2026

Medio: Las Últimas Noticias

Supl.: Las Últimas Noticias

Tipo: Noticia general

Título: **Porteño salió a medir la inclinación de las calles más empinadas de Valparaíso**

Pág.: 2

Cm2: 617,7

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

91.144

224.906

■ No Definida

Detective Barahona, en Playa Ancha, lidera el ranking con 29,1 grados de inclinación, según mediciones en terreno

Porteño salió a medir la inclinación de las calles más empinadas de Valparaíso

Un ingeniero y ciclista recorrió cerros y pasajes con una app de celular para identificar el punto más inclinado de cada calle.

Si un vehículo avanza **100 metros** por una pendiente de **10°**, llega a una altura de 17,3 metros (edificio de 7 pisos)



Si un vehículo avanza **100 metros** por una pendiente de **30°**, llega a una altura de 50 metros (edificio de 20 pisos)



IGNACIO MOLINA

Un porteño salió a medir la inclinación de las calles más empinadas de Valparaíso. No lo hizo con instrumentos técnicos ni estudios previos, sino con un teléfono, una aplicación gratuita y tiempo. El objetivo fue responder una pregunta vieja en la ciudad: cuál es, en términos reales, la calle más empinada. El experimento lo realizó Gerardo Beltrán, 44 años, ingeniero de profesión, ciclista y creador audiovisual por hobby. Grabó dos videos, tras cuatro tardes de recorrido por cerros, subidas y pasajes poco transitados.

Beltrán usó su Samsung Galaxy S25 con la aplicación Nivel Burbuja, que mide inclinación en grados en el eje vertical. El criterio fue claro desde el inicio. "Las calles tienen muchos desniveles. Sali a buscar la parte más inclinada de cada calle", explica.

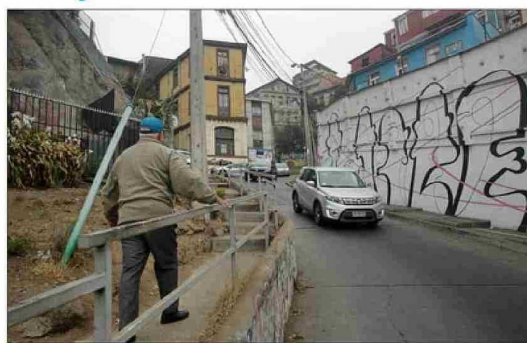
Método simple

La idea nació tras ver una nota sobre la calle más empinada del mundo, ubicada en Nueva Zelanda. "Vi que esa nota medía la calle de dos maneras, en grados y en porcentaje. En grados es más simple de medir, porque necesitas un instrumento que mida grados de inclinación y listo; así que busqué una aplicación de celular y salí a ver qué tal", dice. El primer registro se centró en Carlos Lyon, en el cerro Cárcel. Google la marcaba con 19 grados. Al medirla, el resultado fue 20 grados en un tramo específico.

El video se viralizó. Llegaron más de 900 comentarios. Vecinos defendieron sus propias calles. "Me decían que había más y más calles de Valparaíso inclinadas", cuenta. Eso empujó una segunda parte, con cerros más alejados y menos turísticos.

Ranking porteño

Hasta ahora, la calle más empinada que midió es Detective Barahona, en Playa Ancha, con 29,1 grados en su curva final, cerca del



Ferrari, en el cerro Bellavista, combina mucha inclinación con una curva cerrada. Sólo para valientes.

Estadio Elías Figueroa. "Es una calle solo de bajada y tiene una curva final. En el video se ve que en esa curva los autos pierden tracción en una de las ruedas y resbalan. Es súper peligrosa, porque además hay una casa al final de la curva", relata.

El ranking sigue con Ferrari (21,1°), en el cerro Bellavista; El Litre (20,1°), entre los cerros Merced y Las Cañas; Carlos Lyon (20°), en el cerro Cárcel; y el Pa-

saje Cerro Polanco (19,7°), cerca de la cancha del cerro.

Altura real

La viralización abrió otra duda: cuánto se sube en términos reales al recorrer estas calles. Esa relación entre metros avanzados y altura alcanzada la explica Juan Pablo Sepúlveda, ingeniero civil, máster en Ingeniería de Transporte y Logística por la Universidad Católica y doctorando en la Univer-

sitat Autònoma de Barcelona. "Si un auto sube por una pendiente de 10 grados una distancia horizontal de 100 metros, ese auto alcanza una distancia vertical de 17,63 metros, lo que equivale al techo de un piso siete de un edificio, si consideramos que cada piso mide 2,5 metros", señala.

Con el mismo criterio, agrega, una pendiente de 30 grados implica que recorrer esos 100 metros sobre la calzada equivale a subir 50 metros en vertical, cerca de 20 pisos.

Ciudad al límite

La discusión técnica va más allá del cálculo. Para Eduardo Koffmann, ingeniero especialista en transporte y movilidad, y profesor del Departamento de Ingeniería de Transporte de la Universidad Católica, Valparaíso funciona bajo reglas distintas a las de la ingeniería moderna. "No sigue los manuales. Es una ciudad que no se diseñó, sino que se adaptó a la fuerza contra la geografía. La red vial funciona bajo una lógica de supervivencia: las calles principales actúan como cinturones que rodean el cerro para mantener la

altura, mientras que las subidas deben zigzaguear de forma agresiva para vencer la gravedad", explica.

Ese diseño forzado tiene consecuencias. "El pavimento necesita texturas rugosas extremas porque, en estas pendientes, el asfalto liso no sirve para rodar, sino que se convierte en un tobogán", advierte. Sobre los riesgos, Koffmann es directo: "Con pendientes sobre el 20%, un poco de humedad o una falla mecánica menor dejan al vehículo sin capacidad de frenado y lo transforman en un trineo sin control. Esto genera una trampa mortal para peatones y ciclistas".

El problema se vuelve crítico para la seguridad. "Las calles son tan estrechas y empinadas que un carro de bomberos moderno muchas veces no puede girar. Si un solo vehículo queda en pana en una subida clave, bloquea el acceso a un cerro completo y aísla a miles de personas de cualquier ayuda", dice.

El experimento, grabado con una cámara Sony a6700, superó los 2.000 comentarios entre ambos videos, disponibles en su cuenta de Instagram @LordGhery: <https://bit.ly/4pyYUUb>. El registro dejó datos concretos sobre cuán empinadas son, en términos reales, algunas calles de Valparaíso.

